CUENTOS SOLIDARIOS

TÍTULO: **EL ENTIERRO**
AUTOR: ***María Jesús Almendro***
BLOG: http://mariajesusalmendro.blogspot.com/

Con la última campanada del mediodía comenzó la procesión. Bajo la lluvia una multitud de personas enlutadas caminan guarecidas por sus paraguas. La viuda, "vestida de blanco", camina al lado del ataúd, resaltando de entre los asistentes por el color elegido para ese momento. Su rostro mojado por lágrimas, deja correr por sus mejillas el negro de sus delineados ojos. Mientras, varios de los asistentes unen sus fuerzas para abrir la pesada y vieja puerta del cementerio. Las pisadas de la congregación de tan negro luto despiertan el divino sonido de las hojas húmedas, vestidas de escarcha. El viento parece mecerse tras ellos y la tierra se abre ante sus alucinados ojos. Miles de almas entran y salen en silencio. Los que cargan el ataúd lo posan asombrados en el frío suelo. La viuda coloca su gélida mano sobre el cajón, donde eternamente dormita el cadáver de su esposo. Cierra los ojos invocando a los vigías de la Madre Tierra. Sonríe, suspira y grita. ¡Ahora es el momento! Con un gesto, da la orden de que comience el entierro. Aún sigue lloviendo y ella ríe a carcajadas cada vez más fuertes, según cae la tierra sobre la caja del finado. Despidiéndose así de aquel que fuera un día el más cruel de sus desgraciados sueños.

Las almas vuelven a entrar allí de donde salieron en silencio. El viento agita las ramas de los árboles que gimen su lamento de invierno. Los asistentes se revelan en calma tras aquel desconcertante suceso, siniestro pero sereno. Ahora, heredaría aquello de lo que nunca, mientras duró su matrimonio, pudo disfrutar... su propia vida. Desde algún lejano lugar, fue enviada y obligada a casarse con el depravado y enloquecido multimillonario, al que ella había apodado: "DraculDark", cuya traducción sugería "Demonio Oscuro".

Fátima cumplía 33 años el mismo día en el que su esposo, que ya contaba con 84, expiró. No resultaba extraño su enloquecido y feliz comportamiento. El destino que había de llegar le acababa de regalar la libertad.